

HISTORIA  
DE  
MEXICO

1

F1226  
A47  
v.1



1020001404

200.- Los 6 tomos \$12.<sup>00</sup>

BIBLIOTECA DE MEXICO



103868

200. Los de la...



1020001404



103889

# HISTORIA DE MEXICO.

ESTUDIOS ✓

SOBRE LA

HISTORIA GENERAL

DE

**MEXICO.**

POR EL LIC.

IGNACIO ALVAREZ. ✓

TOMO I.

HISTORIA ANTIGUA.

ZACATECAS.

IMPRENTA ECONÓMICA

DE MARIANO RUIZ DE ESPARZA,

*Calle del Gorrero, número 2.*

1869.



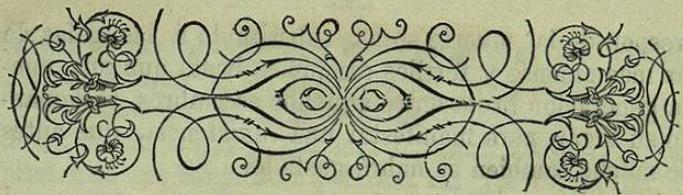
F1226

A 47

VI.



FONDO  
 FERNANDO DIAZ RAMIREZ



PROSPECTO

A vida del hombre, así individual como social, se nos presenta con sobrada exactitud, en la yerba que cubre la superficie de los campos: ésta nace y crece, su momentaneo verdor y fugitiva lozanía hermosean un instante la naturaleza; mas llegan veloces los vientos invernales que todo lo consumen y devoran, y las mas vigorosas plantas, marchitas se doblagan sobre sus tallos. La risueña naturaleza cambiando en un momento de decoracion, se ha convertido en un campo de esqueletos vegetales: y el negro

crespon de la muerte se ha substituido á las galas de las mas amenas y fértiles campiñas, hasta que una nueva generacion brota entre aquellos escombros, reclamando su lugar, para manifestar una existencia, que antes de mucho tambien se habrá gastado.

Así los pueblos, nacen, pasan el período de su infancia, y cuando por su constante desarrollo adquieren el vigor de la edad madura, llenan el mundo con las hazañas de sus héroes, los famosos hechos de sus guerreros, prometiéndose en la robustez de sus fuerzas, una existencia dilatada, que desafía insolente el curso de los siglos. Pero el tiempo, el gran destructor por excelencia, se adelanta en su uniforme marcha; y cuando da un paso mas, nada se opone á su recio empuje y todo lo destruye. Los gigantescos imperios, caen y se deshojan como marchitas plantas, y los pueblos poderosos ensoberbecidos con su poder efímero, ven sepultados sus restos en un monton de ruinas.

El pueblo mas grande, en un momento pasa con sus opulentas ciudades, la magnificencia de sus palacios, el poder de sus monarcas, y los ejércitos victoriosos, que no cesaban de resonar el clarín, para hacer llegar sus triunfos y sus glorias, hasta las estremidades del mundo: y todo aquel espacio en que se ostentaba la vida, se convierte en un campo de huesos secos, esqueletos descarnados y sin vida, hasta que un nuevo Ezequiel venga á derramar sobre ellos, la palabra que fecunda la nada y hace salir del caos, las maravillas del universo. Cuando él diga á las generaciones que duermen apacibles en el seno de lo que pasó: *ossa arida audite Verbum Domini*, entonces los huesos se juntan á los huesos, se llenan de nervios y de carne, se cubren con una nueva piel, y el espíritu de vida sopla sobre ellos de los cuatro vientos, para animarlos. Entonces las sociedades, surjen de las

ruinas de las sociedades; y las generaciones que vienen, ocupan el lugar de las generaciones que pasaron.

El pueblo que se levanta, ávido de conocer las grandezas de sus mayores, quisiera descubrir los dorados chapiteles de sus magníficos palacios, las fuertes torres de sus castillos, las elevadas bóvedas de sus templos, sus hermosas columnas y todo lo que produjo el esfuerzo de un pueblo cuya existencia se consumió; mas despues de revoltear inútilmente las ruinas que hollaron sus piés, sus grandes fatigas solo reciben por premio, el hallar una piedra carcomida, ó algun otro objeto enmohecido, que viene á ser una prueba mas de la transitoria vida de todo lo terreno.

Pero esta fuerza devastadora del tiempo, es impotente para destruir la vida moral de los pueblos; y las ruinas de todos los imperios, no bastan para ahogar las virtudes ó viciosas costumbres de las generaciones que pasaron, las cuales se harán lugar á través de todos los escombros y á pesar del denso velo de todos los siglos. La razon es: porque ellas se han reflejado en un espejo, que con fidelidad nos las trasnite: y su claridad supera á la duracion de los tiempos. Este espejo es la historia, cuyo conocimiento ni es ocioso como muchos juzgan, ni es una ciencia vana y destituida de objeto: todo lo contrario, la historia nos hace conocer la marcha de la humanidad y en sus misteriosas ondulaciones, nos presenta lecciones sábias y elocuentes. Allí es donde mejor se comprenden las invariables leyes á que está sujeta la especie humana, sin que un esfuerzo por grande y poderoso que sea, pueda evitar su influjo indeclinable: en esa constante cadena de sociedades que se levantan y desaparecen, se aprende el modo de reconstruir el edificio social sobre el cimiento de la tradicion, como se construye una casa siguiendo los vestigios de otras ruinas; y se sabe, "si existe en la sociedad algun movimiento natural que

manifestándose en épocas fijas y situaciones dadas, pueda hacer predecir la repetición de tal ó tal trastorno, cual se anuncia la reaparición de los cometas, cuyas curvas se han calculado.”

Todas las naciones están encadenadas y sujetas á esta ley fija: y si bien para su conocimiento son necesarias otras muchas ciencias, la historia cierra y completa este cuadro, porque la historia como ninguna, viene á dar una demostración práctica, de cual es el principio productor y conservador de las sociedades; y cuales son los secretos con que la Providencia gobierna la gran ciudad del género humano, de un modo desconocido á los hombres y muchas veces á pesar de su voluntad, que se haya engolfada en vanas teorías é irrealizables sistemas. De suerte que la historia, es la luz que debe desarrollar la luz de la razón en los pueblos; y su conocimiento influirá, en el grado de civilización á que las sociedades puedan llegar.

Persuadido de esta verdad, no lo estoy menos de la dificultad que ofrece, delinear un basto cuadro en que se represente la existencia secular de un pueblo. Por poco que uno se remonte en los acontecimientos, ya se halla en un mundo nuevo y desconocido, en que, á proporción que se retire de nosotros, crece la dificultad de apreciar con exactitud las ideas que en aquellos tiempos se tuvieran de la religión, base de toda sociedad; y de los principios políticos que se adoptaran para llegar á la felicidad, ese bello ideal, que muchas veces á causa de lamentables extravíos, se ha convertido en una esperanza burlada por crueles decepciones.

El visconde de Chateaubriand, decía: que siendo mas libre que Tasito, ni amaba á los tiranos ni los temía; y queriendo imitar el ejemplo de Herodoto, escribía sus apuntes históricos, porque amaba las glorias de su patria, y porque habia presenciado los infortunios de los hom-

bres. Yo me hayo á una distancia inmensa, casi infinita, de la gravedad del historiador romano y del elevado ingenio del sábio de Halicarnaso: ni de lejos poseo siquiera, la flexible inteligencia del padre de la literatura moderna; pero como no soy insensible á las glorias de mi país, ni á las desgracias que lo abruman por una dilatada cadena de calamidades, quiero presentar este pequeño trabajo de los “Estudios sobre la historia general de México,” como prueba de la sinceridad que anima mis deseos, por la felicidad de un pueblo, que no dudo podrá manifestarse un dia grande entre las sociedades, que hoy á causa de su abatimiento, lo ven con desdeñosa indiferencia.

Conozco demasiado, que este esfuerzo distará mucho de corresponder á su objeto; pero aprecio bastante la grandeza de la idea; y esto me dá el atrevimiento necesario para arrojarla al viento. Ella será como una imperceptible semilla, que arrebatada por los vendabales, no fructificará en el campo que se siembra; pero cuando llegue á germinar en la tierra fecunda de una inteligencia privilegiada, ofrecerá el gustoso fruto que no pudo proporcionar el ingrato y árido terreno, de una limitada capacidad.

Será dividido este cuadro en cinco partes, tomando como punto de partida para el primero, aquel lugar donde reunidos todos los descendientes de Noé, mezclaron sus inútiles esfuerzos, para erigir un monumento que inmortalizara sus nombres, LA TORRE DE BABEL. Y siguiendo, desde ahí donde quedaron confundidos los idiomas y fueron dispersas las gentes para poblar la redondez del globo, la marcha de los pobladores de este continente, presentaré sus principales acontecimientos hasta el reinado de Moctezhuma II, con quien da fin la historia antigua de México. En la segunda, se dará noticia de los usos y costumbres de los antiguos mexicanos,